

1420



CORAZÓN

PERIODICO QUINCENAL INFANTIL

Año V---Núm. 47	DIRECTOR--Don José Conde García Redacción - Pascual María Cuenca, 27	Almansa 15 de Marzo 1930
-----------------	---	--------------------------

Un besalamano

En su primera época, «CORAZÓN», llegaba al Palacio de la Plaza de Oriente; y al solicitar para la segunda—que principia con este número—la continuación de tal honor, se le contesta a su Director: «El Mayordomo Mayor, Sumiller de Corps de S. M.,

B. L. M.

al Sr. D. José Conde García, y se complace en comunicarle que puede enviar a S. A. R. el Príncipe de Asturias, Infantes e Infantas el periódico titulado «CORAZÓN», quienes lo aceptarán muy gustosos.

El Duque de Miranda aprovecha esta ocasión para reiterarle las seguridades de su distinguida consideración.

Palacio 8 de Marzo de 1930

* * *

Profundamente reconocidos a S.S. A.A. R.R. y al Excmo. Sr. Duque de Miranda, que gestionó el permiso cerca de las Angustas Personas, felicitamos—al felicitarlos— a nuestros colaboradores

y a los niños de España, pues en la Regia Morada se seguirá con atención la cultural y educativa labor de los únos y habrá calurosas efusiones de simpatía y de recuerdo constante para los otros.

¡Dios premie con dilatada vida y felicidades sin cuento, por tan preeminente rasgo de bondad, a las Serenísimas y Excm. Personas!

Entonces y ahora

Con el título «Saludo», decíamos en el primer número de este periódico, correspondiente al 15 de Octubre de 1917:

«CORAZÓN», queridos niños y niñas, es un periódico todo idealidades, aspiración, deseo noble.

Lo inspira el gran cariño que os tenemos, el anhelo ferviente de proporcionaros lectura sana que, al mismo tiempo que os deleite y entretenga, os instruya y vaya enriqueciendo vuestra inteligencia con útiles conocimientos, moldeando vuestras almitas, predisponiéndolas para el bien, para la generosidad, para la virtud.

Leed, leed «CORAZÓN». No hagáis infecundo nuestro trabajo, el trabajo que con tanto amor, con sublime amor, os prodigaremos.

Leedlo—reflexiva y razonadamente—en la escuela, en vuestra casa, en la amenidad y sosiego del campo, en vuestros paseos por los jardines...

Cuando no entendáis algo de lo que el periódico diga, preguntad qué quiere decir.

Preguntad siempre: a vuestros papás, a vuestros padres, a vuestras madres que tanto os aman, a los abuelitos, a los Maestros, a los hermanos mayores, a cualquier persona que sepa más que vosotros y que tenga buena voluntad para contestaros.

Al pie o terminación de algunos cuentecillos, de algunas anécdotas, de algunos articulitos o trabajos, irán unas cuantas indicaciones e interrogaciones, que os pueden servir de guía en las respuestas que vosotros mismos os hayáis de dar sobre el asunto, en las reflexiones que debáis hacer sobre él o en las preguntas que habéis de dirigir a otras personas para que os las contesten.

Lo que pretendáis que con vosotros hagan enseñaros, satisfacer vuestra curiosidad —hacedlo con los niños y niñas que sepan menos, con vuestros hermanitos preferentemente.

Mirad que la obra y la limosna de la enseñanza, son tan meritorias como el socorro del cuerpo con la hogaza de pan. ¡Ambas cosas las bendice Dios!

Sed buenos y guardad «CORAZÓN», coleccionadlo, que no se os extravíe o pierda ningún número, porque para esto— aparte del cuidado, que educa y crea hábito— habrá premio, uno de los muchos premios que regalará el periódico.

Vaya, chiquitines, niños y niñas, jovencitos, cortamos las advertencias, los cariñosos consejos, y saludamos.

Saludamos a los generosos donantes que, favoreciéndonos, os favorecen.

Saludamos a los protectores que ofrecen sus monedas en aras de nuestra prosperidad.

Saludamos a vuestros padres, a las Autoridades, a la legión anónima que por los niños se desvive.

Saludamos a la Prensa y... ¡os saludamos a vosotros!, regodeando el saludo, el vuestro, con la solicitud de un tierno abrazo, tierno, sentido, efectivo, como los que suelen dar las madres.

¡Más no es posible.!

* * *

Esto decíamos entonces y esto repetimos ahora, pues nuestro credo no ha variado.

Si circunstancias especiales — explicadas en la circular repartida por Almansa, por Albacete y su provincia y por otras de España — nos hicieron reposar larga temporada el sueño de dos lustros, la revista volvió de una voz amiga a la del Sr. Cura Párrafo D. Estay Villana, nos puso de pie y dispuso la revista, en tan buena compañía como sus vuestros, queridos del alma, y lo son los donantes de copias los colaboradores experimentados, los compañeros de la localidad y de fuera de ella, la Prensa —empuje y sostén de elevadas ideas—, reanudamos el camino emprendemos de nuevo la marcha.

¡Que la bonanza nos asista: que la buena estrella nos guíe a los oasis del acierto!

A CORAZÓN, periódico infantil

El corazón de los niños recibe las primeras impresiones de la vida; por lo mismo debe cuidarse con miramientos delicados y preferentes. En él resonarán las primeras voces y se necesita que sean cuantas expresan lo indispensable para el mundo. Paz, justicia, fraternidad y respeto mutuo.

J. Francos Rodríguez (1)

Médico, ex Ministro, periodista, orador y escritor eminente. Presidente de la Asociación de la Prensa Española. Llevó la representación de España, del Rey y del Gobierno a países de América.

El niño en la vida moderna

El niño es la criatura humana que está más próxima al misterio, que llega desde él en una inmediata aparición y siempre nos asombra, nos detiene y subyuga. Cuando en su existencia íntima nace, poco a poco, la personalidad, el niño adquiere un mundo y se lo apropia. Su anhelo caudaloso de conocer no tiene límites, y su afán madura en las palabras que aprende, en la conciencia que consigue, en los actos que le conducen a realizar su oscuro deseo de posesión.

Si estas condiciones del niño normal, iguales en toda la tierra

(1) Todos los trabajos, cuentecitos, artículos, etc., de colaboración, vienen acreditados, sencillamente, con la firma y rúbrica de sus autores, elevada modestísima de encomio, pero —yalo dijimos en otra ocasión— los niños son curiosillos y preguntones, y nosotros, es decir, el periódico, se anticipa a cualquier interrogación que los pequeños puedan formular así: «¿Qué caballero es éste?», «¿quién es esta señora?...»; por ello se permite, o nos permitimos, poner, a veces, comentarios de presentación al frente de los respectivos trabajos: otras, como en el presente caso, aclaraciones de personalidad después de la firma —Que conste para siempre, aunque lo repetiremos en dos o tres números... N. del D.

civilizada, se aplican a las modernas inquietudes, que el niño, cien venido se le coloca en la vorágine de la vida actual, abierta a la atónita mirada a la multiplicación febril de nuestra cultura, tenemos un niño excesivamente atormentado por las codicias precoces y los impulsos lamentables, un niño sin infancia, sin la agreste salud física y moral, tan favorable al desarrollo progresivo de una humanidad buena, en cuanto es posible.

Así vemos tantas criaturas comalidas, impertinentes y aun insoportables, a pesar de la devoción, muchas veces teatral y de espectáculo, que el siglo XX derrocha en torno a los niños. Porque no es solo del elemento oficial de las entidades benéficas, ni de la caridad pública, de quienes ellos deben recibir una asistencia consciente y generosa, sino, y de un modo especial, de sus familias, de sus padres o tutores, que a este propósito deja mucho que desear en la clase burguesa, no tanto por falta de medios como de solicitud y compasión.

De aquí se concluyen cosas hartas sabidas. Que al niño se le debe aislar, en absoluto, de nuestro contacto calenturiento, se le debe mantener en su puro estado salvaje, como si para él la civilización fuese una dolencia mortal.

Hasta que la vida le reclame con voces atendibles y sagradas, ¡que siempre será muy pronto para la seductora barbaridad de la niñez!...

Concha Espina.

Esta antigua colaboradora de «Corazón», tiene conseguida destacadísima personalidad entre «los grandes autores contemporáneos». Veinte novelas y obras hermosísimas — «La esfinge maragata», «Dulce» nombre, «Altar mayor», «La niña de Luzmela...», cuentos, crónicas, artículos, más obras en prensa y en preparación, forman su recio baluarte literario.

Actualmente se halla delicada, algo enferma, y a buen seguro que es porque, como dijo Angel Ganivet, «los genios se parecen a una vela que arde por los dos cabos a la vez».

Modere sus potentes focos D.^a Concha; cese, algún tiempo, en su interiso laborar, aunque la Literatura patria, sus admiradores los niños y las niñas,

Poesías Inéditas

Leed, expresiva y razonadamente, esta de D. Ezequiel Solana, el veterano Maestro, jubilado ya, que sembró de obras didácticas, de tomitos de encantadores versos y de recopilaciones admirables las escuelas de España.

EL ZAPATERO

—Zapatero, zapatero,
que trabajas sin cesar,
con la lezna y el martillo
¡tipi tipi; tipi tap!

El zapato se me ha roto,
¿me lo quieres arreglar?

Necesita suela nueva
¡tipi tipi; tipi tap!

—Yo te arreglaré el zapato,
más, ¿con qué me has de pagar?

—Te daré, cortés, las gracias,
¡Tipi tipi; tipi tap!

—Quien trabaja, por lo menos
la comida ha de ganar:

busca, busca quien te lo haga.
¡Tipi tipi; tipi tap!

Bueno es recibir las gracias,
que ñay quienes ni gracias dan:

mas con gracias no se come.
¡Tipi tipi; tipi tap!

—Zapatero, zapatero,
lo que dices es verdad:

dime el precio.—¡Dos pesetas!
—¿Dos pesetas? Tómalas.

Ezequiel Solana.

Buscad en el Diccionario o que os expliquen lo que significa la palabra «inédita»—¿Dónde tiene lugar la escena que refiere la anterior poesía?: ¿qué personajes intervienen en ella?—¿Qué solicita uno?—¿Qué contesta el otro?—¿Es suficiente remuneración a ciertos trabajos el dar las «gracias»?—¿El que trabaja honradamente, qué es lo menos que debe ganar?—La industria Zapatera, como todas, puede ser *manufacturera* o «en pequeño» y *fabril*, en fábricas o «en grande». — En Almansa hay varias fábricas de calzado: entre ellas está la *primera* de España y *tercera* de Europa, pues hay temporadas que da ocupación a más de mil operarios, obreros y obreras.

unos de menos sus producciones.
los le deseamos el beneficio de la
su id!

En este primer número de la 2.ª época de «Corazón», repetimos el testimonio de nuestro agradecimiento profundo a un notable artista, miniaturista honrado de España, Sr. D. Gabriel Ochoa, pintor del abanico (como en Madrid se le designa), autor del magnífico dibujo-cabeza del periódico; y a la Casa editada por Paez y Compañía, que, fielmente, lo reprodujo y nos regaló el dibujo.

Una felicitación y un saludo
a los niños y niñas de
Almansa

Sí, mi felicitación, porque tuvisteis la dicha de que se organizara y celebrara en honor vuestro una velada en la localidad de vuestra habitual residencia, dándoos así toda la importancia que merece este periodo de la vida humana que nunca puede ni debe olvidarse: la infancia: velada realzada con vuestra presencia, con la de vuestras familias y Maestros y con la no menos prestigiosa de las Autoridades locales, entre las que contáis. G a D, al celoso Sr. Cura Párroco, al que debéis agradecer, en gran parte, la reaparición de vuestro antiguo y simpático Periódico.

Yo, también creo necesitáis continúe su regular publicación. Por esto, me presto gustosa al amistoso requerimiento de su entusiasta Director y tengo el honor de dirigiros, en este primer número, mi anterior felicitación, que os reitero muy fervorosa, con el saludo que os envío lleno del mismo cariño que pongo en el que siempre os dirijo personalmente en mis frecuentes visitas, y mis sinceros y ardientes deseos de que alcance vida próspera y dilatada el Periódico de vuestros ideales infantiles.

Emilia González Valdés
Albacete y Marzo de 1930.

Competencia, solicitud y cariño es, para niñas y para Maestras, la Sra. Inspectora de 1.ª Enseñanza en la Zona femenina de esta provincia; cortesía, afabilidad en el trato, es para los caballeros y amigos D.ª Emilia González Valdés, y una denodada defensora del Magisterio Nacional y de sus prestigios.

«Corazón» vive de buena vida; del árbol y de la flor, de los niños, quienes obran con buenas.

Cuanto mayores sean los frutos, la tirada será mayor, y a más tirado, el número de lectores, al aumentar el beneficio.

Las personas, corporaciones, Arcas de recibo, etc., que deseen suscribirse y abonar cuotas trimestrales, pueden dirigirse a la Redacción, Pascual María Cuenca, 27.

EL SABIO

Era Semana Santa. Días primaverales, con brotes en los árboles, flores, cantos y juegos de pájaros. Alegría de vivir. Promesas de algo que nace y luz, mucha luz, en el ambiente. Y gente, mucha gente, en las calles. Tierra y Ciudad del Sol. Famosas fiestas, cabalgatas bíblicas. Recuerdos vivos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que vino al Mundo para remedir a los hombres, que dió su vida para que fueran buenos y predicó doctrina de paz, amor y libertad.

Yo también estaba en la primavera de mi vida, en vuestra edad. La edad de color rosa, la edad de la alegría, de flores, que se abren en el alma, de cuentos de abuelitos y de sueños felices.

Yo había oído leyendas de sabios, que eran muy raros y fantásticos; con barbas blancas, muy blancas, y largas; con trajes muy rojos y amplios y con gafas muy grandes y recias. Hombres que vivían en viejos y solitarios castillos habitados por ratones y buhos, sus amigos. Lectores, allá en las torres más altas, a la luz de un farol de aceite, de libros muy raros, que dicen cómo se obtiene el oro. El sabio, para mí, era algo grandioso y temible, como las cosas de los cuentos de hadas.

Y aquella Semana Santa, a ver las fiestas del pueblo, venía un sabio a mi casa. Un médico, compañero de mi padre. ¡Y yo no me explicaba cómo mi padre venerado, pudiera ser compañero de un sabio!

Yo ansiaba y temía, a la vez, la llegada del Sabio. Yo quería verlo de cerca, oír su voz y tocar

su ropa. Pero aunque aquel sabio, por ser compañero de mi padre, debía ser bueno, me daba emoción y temor mi propio deseo.

Y el sabio llegó una noche a nuestra casa. Iba a dormir y comer en ella, iba a ser nuestro huésped varios días.

* * *

Pronto llegarían los invitados. Para quitarnos de enmedio, nos hicieron cenar temprano a todos los pequeños. Nos acostaron muy pronto. Y yo confieso que me alegré, porque mi emoción era mayor de noche.

Pero no dormí. Y sí dormí, soñé. Llegaron muchas gentes. Se oían varias voces sin percibir la del Sabio, que debía ser distinta de las demás. Tuve ideas de levantarme en sigilo para ver al sabio, para saber quién era y cuál era su voz. Pero pasó la noche sin que yo hubiera aclarado el concepto que de él tenía. Y hasta ya me eran raras las personas de mi familia.

A la mañana siguiente me levanté, sin el ordinario esfuerzo, pensando aclararlo todo. Pero había gentes extrañas y yo no sabía por donde andar. Pedí a la cocinera mi desayuno, a escondidas, y huí al jardín, espeso de naranjos, albaricoqueros y plantas en flor.

Andaba distraído en coger unas frutas de un árbol, cuando vi avanzar, por uno de los paseos, un señor alto y delgado, aunque ancho de hombros. Parecía algo encorvado, pero aún no por el peso de los años. Sus grandes ojos, de noble y melancólica expresión, su frente descubierta y amplia y su barba algo rala y canosa, daban a su aspecto especial atracción.

Yo permanecí silencioso junto al tronco del árbol que me ocultaba. Y el hombre aquel, vino a un naranjo vecino a coger una de sus doradas frutas. El naranjo era agrio, muy agrio. Más, con mi asombro, se comió una fruta sin mostrar disgusto. Y fué a coger otra, cuando, impulsado, no sé si por compasión o por deseo de mostrarle que en nuestro huerto había otras mejores, llamé

su atención. Él se extrañó al pronto, pues no había reparado en mi presencia. Yo le llevé a otro naranjo, de magníficos frutos, y le ayudé a coger unos cuantos. Él comía y comía. No sé cuantas comió. Decía que eran un buen desayuno. Yo hice gran amistad con aquel hombre, para mí de poderosa atracción y simpatía.

Luego bajó mi padre al jardín. Y supe que aquel agradable señor, que ni llevaba largas barbas asustadoras, ni gruesas y raras gafas, ni vestía de rojo, ni parecía una extraña persona, era D. Santiago Ramón y Cajal, el sabio entre los sabios españoles.

Albacete, marzo de 1930

Isidoro Reverte.

Profesor de Geografía en la Escuela Normal de Maestros de Albacete. Colaborador antiguo de «Corazón» y destacada firma en el mismo. Sabe escribir para niños y jovencitos, cultivar «la más difícil literatura», que dijo D. Rafael Altamira, y mantener vivo el interés de la narración hasta el final.

Buena prueba de ello es el anterior relato.

Y el sabio a que se refiere, lo es «de cuerpo entero»; todos lo sabéis. El primer histólogo del mundo. Una gloria nacional.

«Histólogo» quiere decir «escudriñador de los tejidos orgánicos», a ver si descubre o sorprende la marcha y desarrollo «material» de la vida humana.

— Noticias —

De nuestro colega «A B C», del día 5, tomamos la siguiente:

Almansa. Club Deportivo Escolar, ocho: Gimnástico F. C., dos.

Se trata de equipos infantiles, el primero integrado, casi en su totalidad, por niños de las Escuelas Nacionales.

A victoriosos y vencidos hemos de darles un consejo: no abuséis del balompié; es juego agotador de energías que necesitáis para vuestro crecimiento, y así todos los niños.

LO IMPOSIBLE

Hubiéramos querido que el presente número de «Corazón» constase de veinte páginas, lo menos, y que todas hubieran sido primeras, para, en lugar preferente, haber publicado los bellos, hermosos

trabajitos que se nos han mandado, y los que estamos recibiendo. Mas bien se nos alcanza que, como es imposible y, así, iremos dando salida a tales trabajos a medida que lo consienta el espacio.

Muchas gracias, señores colaboradores y colaboradoras; y gracias también, muy atentas, a quienes, desbordando efusiones y cariños, nos felicitan y alientan.

* * *

«Corazón» publicará trimestralmente, según hizo en la primera época, relación detallada de ingresos y gastos, con lista de donantes y suscriptores de cuotas.

RUEGO

Se lo dirigimos muy atento a las personas mayores que recibían el periódico.

Una vez que lo hayan leído, si en ello tienen gusto, regálenlo a cualquier niño o niña que sepa leer, explicándole la conveniencia de que lo estudie y lo guarde.

Seamos todos apóstoles en esta obra de bondad, de enseñanza y de cultura.

Y vosotros, pequeñitos, los que os hagáis con dos o más números repetidos, guardad uno y ofreced los sobrantes a los hermanos, a los amiguitos, a otro niño o niña cualquiera, con recomendación de que los lean y conserven.

Dirección, Redacción y Administración

Quedan vinculadas en los Maestros y Maestras Nacionales de Almansa, y en media docena de niños y niñas «despiertos» — alumnos de las Escuelas Nacionales — que, a título de jóvenes «redactores» y a los fines de entrenamiento, auxilian la labor.

Colaboradores

Cuantas personas se interesen por los niños y por la enseñanza y quieran serlo.

Claro que las circunstancias y otras particularidades impondrán un turno en la publicación de los trabajos, admisibles o deseables a juicio del Director.

No se devuelven los originales.